

Baches y Paciencia

Como si las carreteras no fueran ya suficientemente malas, alguien parece estar decidido a convertirlas en una verdadera carrera de obstáculos. En los arcenes, las acequias han sido agrandadas recientemente mediante una excavadora. La tierra que sacaron no se quitó sino que simplemente se amontonó en los laterales estrechando el espacio para pasar y haciéndolo más embarrado si cabe. A veces, las carreteras principales se cierran para permitir el trabajo de las excavadoras. No aparecen señales de desvío por ningún lado, simplemente se espera que cada cual encuentre una ruta alternativa.

Con los arcenes llenos de barro, toda persona, perro, vaca, cerdo, cabra y pato prefiere unirse a los carromatos tirados por burros o caballos, las bicicletas, las carretillas que transportan el agua, los coches y camiones en el centro de la carretera que suele estar más firme. ¡No hace falta mirar antes! Si llegas primero, tienes derecho a pasar –o eso es lo que parece. Puedes estar llegando en sentido contrario y adelantar en lo que yo llamaría “el lado incorrecto” de la carretera, pero ¿por qué preocuparse?



Aunque fuera más joven, no necesitaría ir a los coches de choque de un parque de atracciones. Aquí puedo tener toda esa diversión gratis –zigzagueando entre la multitud de peatones, carros, vehículos, animales y un montón de niños, sin mencionar las bicis, las motocicletas (el casco no es obligatorio) y las carretillas. Me he dado cuenta de que es muy fácil para quien lleva una bicicleta perder el equilibrio si comienza a balancearse con cinco latas de plástico llenas de veinte litros de agua cada una atadas a

ella. ¡Cuidado con los bandazos! Uno aprende pronto.

Cuando las carreteras se secan, están duras como piedras y llenas de baches por todos los surcos abiertos por los vehículos durante la estación húmeda. Cuando llueve, primero las carreteras se vuelven resbaladizas y luego comienzan a deshacerse en barro fangoso. Ayer se nos pinchó una rueda –afortunadamente se desinfló estando todavía dentro de nuestra propiedad. No existía una razón aparente, salvo que todos conocemos los múltiples peligros que se esconden en el barro. Con algo de dificultad, quitamos la rueda mientras el gato se hundía en el suelo a la vez que levantaba el coche. Acción/reacción: ¡Isaac Newton lo ilustró bien! Nos costó sólo 10 libras sudanesas (menos de 4 dólares) reparar la rueda en un puesto de carretera. No hay grandes tecnologías para cambiar una rueda aquí en Sudán, al menos que yo sepa. Afortunadamente, la reparación terminó antes de que comenzara un buen chaparrón y ahora estamos movilizados de nuevo.

No parece haber muchos accidentes en Malakal –aunque no hace mucho oí hablar de un anciano a quien un taxi le rompió una pierna. Por lo que me contaron, la gente estaba enfadada. Aquí simplemente se espera que los vehículos no colisionen con las personas ni los animales y haces mal si no es así. La mayoría de los conductores tienen mucho cuidado –al contrario que en Juba donde algunos pasan a toda velocidad, conduciendo sin ningún cuidado, con la consecuencia real de que el número de accidentes es mucho más elevado. Yo prefiero seguir vadeándome entre los baches del camino y avanzar despacio... ¡realmente despacio!

Algo muy positivo es que aquí no sufrimos inundaciones como en Pakistán, China o el estado de Victoria, en Australia, de donde soy. A veces, especialmente cuando sopla mucho viento durante una tormenta, el agua entra en nuestra casa. De todas formas, el suelo se seca rápido. Malakal es plano y el exceso de agua drena hacia el Nilo por el subsuelo, mientras que los muchos charcos fangosos se van evaporando gradualmente o son absorbidos por el suelo. Con que el sol brille medio día, las carreteras están mucho mejor.

Esperamos ver algún día pavimentos más firmes y menos baches pero el ritmo de vida es lento en estas latitudes. No hay necesidad de correr. Manejarnos pacientemente con los baches del camino es algo que todos tenemos que aprender, literal y metafóricamente. Al final, el sol siempre sale después de la lluvia.

Hno. Bill Firman

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org/articulo/baches-y-paciencia